

# Carreras que exigen notas muy altas pero ofrecen pocas salidas

- Arquitectura, Periodismo o Bellas Artes tienen una elevada demanda estudiantil pese a su baja empleabilidad
- Expertos en organización de empresas critican que haya alumnos «incapaces de hacer algo que no sea placentero»

**OLGA R. SANMARTÍN** MADRID

Cuando el estudiante universitario Francisco Jiménez estrenó su mayoría de edad, en 2011, la burbuja inmobiliaria hacia tiempo que había reventado. Los arquitectos habían pasado de ser esos tipos altivos con trajes negros carísimos a convertirse en humillados buscadores de empleo que, si tenían suerte, se sacaban algo de dinero haciendo valoraciones catastrales, inspecciones técnicas y otras tareas por debajo de su cualificación.

Aun así, Francisco Jiménez se empeñó en matricularse en Arquitectura. Había sacado un 12,2 en Selectividad y podía haber entrado en Medicina, en Ingeniería o en lo que quisiera. Pero su sueño desde pequeño era ser arquitecto y la escasa empleabilidad de esta carrera no logró disuadirle. «Lo hago por vocación pura y dura. Tuve claro desde el principio que nunca iba a alcanzar el rol clásico del arquitecto, pero es que ahora mismo nada te garantiza un trabajo y cada vez un título es menos garante de cualquier cosa», explica este murciano de 24 años que, además de estar terminando Arquitectura, es el presidente de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de las Universidades Públicas (Creup).

**Segundo Píriz:**  
«Eligen la carrera en función de sus gustos y no de las salidas»

**Bellas Artes tiene una nota de corte de 9.54 en Málaga y también un 60% de paro**

Se pone como ejemplo de «una titulación con mucha dificultad y pocas salidas laborales», pero lo dice con orgullo. Está contento con lo que hace. Sostiene que cada vez hay más universitarios que siguen la llamada de la vocación, incluso aunque se les cierren las puertas del mercado laboral. Piensan que, ante las incertidumbres futuras de este caótico mundo líquido en el que ya nada es como era, hay que dejarse llevar por el corazón y no por la cabeza.

Las notas de corte de las universidades españolas para el próximo curso 2017/2018 dan cuenta de un



Francisco Jiménez, presidente de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de las Universidades Públicas. EL MUNDO

buen número de grados con unas exigencias de acceso altísimas –porque tienen una gran demanda estudiantil– que ofrecen, en cambio, bajas cuotas de inserción laboral.

Es el caso de Arquitectura. Según las cifras del Ministerio de Educación (las últimas disponibles), sólo el 44% de los que estudiaron esta carrera estaba afiliado a la Seguridad Social en 2014. De los que trabajaban, uno de cada cuatro lo hacía por debajo de su nivel formativo. Apenas el 6% estaba instalado por cuenta propia. Y, a pesar de este negro panorama, la nota de corte para entrar el curso

que viene en la Universidad Politécnica de Madrid es un 9,2.

Pasa igual en Periodismo –piden un 11,79 en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, pese al 42% de paro–; en Bellas Artes –con un 60% de desempleados, la nota de corte es un 9,54 en la Universidad de Málaga–, o en Psicología: con un 40% de paro y la mitad de los estudiantes sin trabajar en lo suyo, la Universidad de Oviedo exige una nota de 9,2, más que en la cotizada Ingeniería Informática del Software, que exige un 8.

En Comunicación Audiovisual, Sociología, Ciencias Políticas, Traducción, Criminología, Biología o algunas filologías se dan circunstancias parecidas: muchos estudiantes las demandan pese a sus elevados índices de paro, mientras faltan candidatos cualificados para realizar otras profesiones.

«Los estudiantes están eligiendo las carreras que más les gustan, independientemente de que le vean una salida laboral inmediata», corrobora el presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (Cruce), Segundo Píriz. «Los universitarios ya no van a encontrar un puesto de trabajo que sea idéntico al grado que han estudiado y es muy difícil aconsejar un título que asegure un empleo», recalca.

Es la misma opinión que expresan Carmen Romero, estudiante del último curso de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid, y Gorka Martín, que va a pasar a 5º de Relaciones Laborales en la Universidad de Granada. Ambos cuentan, sin mostrar ningún signo de arrepentimiento, que escogieron su carrera «por gusto, no por tener un trabajo». ¿Sus padres no trataron de persuadirles? «Mi padre me dijo: 'Estudia lo que quieras, que trabajarás en lo que puedas'», responde tajante Carmen.

¿Son conscientes los estudiantes de dónde se meten cuando hacen estas elecciones tan temerarias? ¿Es sensato decirles que se dejen llevar y estudien lo que les gusta? ¿Hasta qué punto los alumnos deben elegir lo que más les apetece o aquello en lo que hay más salidas?

Benito Arruñada, catedrático de Organización de Empresas de la Universidad Pompeu Fabra, es bastante crítico con esta idea de que los jóvenes tienen que cumplir su sueño a toda costa. «Estamos entrenando a gente incapaz de hacer algo que no sea estrictamente placentero», sostiene. Su tesis es que, a los 17 o 18 años, los críos «no son conscientes de las consecuencias de sus deci-

## LOS ESTUDIOS CON MAYOR INSERCIÓN LABORAL

¿Para qué sirve un título? Tres de cada 10 universitarios no encuentran útil su título para hallar trabajo, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). La proporción asciende a siete en el caso de Humanidades, Antropología y Filología.

**La seguridad de tener trabajo.** Los grados con una inserción laboral asegurada son: Medicina, Ingeniería Electrónica, Ingeniería Aeronáutica e Informática, según el INE.

**El recurso de la formación profesional.** En FP hay muchas salidas laborales en Administración y Gestión, que acapara el 12% de las ofertas de empleo, según un estudio elaborado por Adecco, y en los ciclos de Auxiliares de Enfermería.

siones» y eligen carreras en las que «invierten menos de lo necesario para alcanzar el nivel de vida al que aspiran» porque «no han sido educados para posponer la gratificación».

«Primero, no saben realmente lo que les gusta, algunos eligen la carrera por las series de televisión. Segundo, no saben valorar las consecuencias de lo que creen que les gusta. Y tercero, incluso aunque sepan lo que les gusta, es cuestionable que tengan que estudiar lo que les gusta», expresa. Y recuerda que, «mientras que subvencionamos por igual la educación que hoy sirve más bien para disfrutar y aquella que sí produce valor social, el gravamen fiscal sólo pesa sobre esta última, sobre la educación socialmente productiva».

«Hay un riesgo muy grande en escoger algo únicamente por el criterio utilitario», discrepa Màrius Martínez, profesor de Orientación Profesional en la facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, que relata que conoce a un buen número de estudiantes que se apuntaron a unas carreras simplemente porque les dijeron que tenían salidas y las dejaron a la mitad. Un 22% de los estudiantes abandona la carrera durante el primer año.

Martínez reconoce, eso sí, que «abusamos del gustar» y que «hay que tener cuidado con pensar que lo primero que te gusta es lo que ya va a ser». «Hay un punto intermedio que incluye la importancia relativa del esfuerzo y la importancia relativa de que las cosas te gusten. Tener información laboral sobre las salidas laborales es importante, pero no puede ser el único criterio. Lo importante es que sea una elección informada».

¿Y cómo se llega a esa elección informada? ¿Qué tal funcionan los de-

---

## Un 22% de los estudiantes abandona la carrera el primer año

---

## Se debe orientar a los alumnos sobre su futuro desde los años de la ESO

---

partamentos de orientación profesional de los institutos? «Muchos alumnos llegan a los estudios superiores con muy mala orientación y entonces aparecen muchas deserciones», opina Martínez. «Conviven unas prácticas muy distintas y algunas son horribles. Por ejemplo, hay centros que orientan únicamente respecto a la formación que ofrecen. Otros que esperan hasta 2º de Bachillerato para dar cuatro charlas, cuando se debe hacer orientación desde principios de la ESO. También se desorienta a los alumnos cuando el profesor no imparte bien su clase de Matemáticas».